

ROMANCES TRADICIONALES DE LA RIBERA

Por Arturo MARTIN CRIADO



En el año 1900, don Ramón Menéndez Pidal recorría con su mujer, en viaje de bodas, las tierras de Burgos y Soria, buscando el itinerario que el Cid siguiera en su destierro. En Osma, según él cuenta (1), se detuvieron algún día más para contemplar un eclipse de sol que estaba previsto para esa fecha, y, al recorrer la localidad, tropezaron con una lavandera a la que doña María Goyri preguntó si conocía el romance de «La boda estorbada», que recitó. Por supuesto que lo conocía y también otros, que don Ramón y su mujer anotaron con singular emoción: eran los primeros romances de tradición oral que se recogían en Castilla (2). Y esa lavandera los había aprendido de niña en su pueblo natal, *La Sequera*.

Desde entonces diferentes estudiosos, músicos o lingüistas, se han dedicado a recopilar la literatura oral de la provincia de Burgos; las obras fundamentales, en lo que a canciones y romances se refiere son:

OLMEDA, Federico: *Folklore de Castilla o Cancionero Popular de Burgos*. Sevilla, 1903.

ALONSO CORTES, Narciso: *Romances populares de Castilla*. Valladolid, 1906.

ANTONIO JOSE: *Colección de cantos populares burgaleses*. Madrid, 1980 (pero recogidos entre 1929 y 1932).

HERGUETA, Domingo: *Folklore burgalés*. 1934.

Además debemos tener en cuenta los que recopilaron los colaboradores de Menéndez Pidal, que están archivados en el Seminario Menéndez Pidal de la Universidad Complutense, y que la editorial Gredos está publicando, agrupados por temas, en la serie «Romancero Tradicional».

En los últimos años se han publicado recopilaciones muy importantes en provincias vecinas (3), que son una muestra de bien hacer y que nos hablan de la abundancia y calidad de los romances que todavía viven en nuestros pueblos. Bien es verdad que los romances, como toda la cultura rural tradicional, como sus cantores, van agonizando; las generaciones más jóvenes no los han aprendido; la ignorancia y el desprecio de la mayoría de los españoles hacia esa cultura, la ha arrinconado en la memoria de los viejos campesinos y campesinas que la consideran un trasto inservible, algo que no merece la pena recordar. Pero ahí siguen estando para quién quiera y sepa escucharlos de labios de tantas personas que nos rodean.

Durante los trabajos de campo realizados en el año de 1988 para un estudio de tipo lingüístico, he podido oír y recoger algunos, de los que selecciono unos cuantos como muestra. Dado el carácter de este artículo, que sólo pretende despertar la conciencia y convocar a todos aquellos a quienes interese, a continuar esta labor (4), prescindo de las clasificaciones al uso y los ordeno en cuatro grupos de tipo funcional.

Quizá los más conocidos son los relacionados con la infancia, bien por servir de letra en juegos (sirva de ejemplo el primero, «La doncella guerrera»), bien por usarse como oraciones o villancicos navideños, como los dos siguientes:

*En Sevilla, a un sevillano siete hijas le dio Dios
y tuvo la mala suerte que ninguna fue varón.
Un día la más pequeña se tiró a la inclinación
de ir a servir al rey vestidita de varón.
—No vayas, hija, no vayas que te van a reconocer,
que tienes el pelo largo y dirán que eres mujer.
—Madre, si lo tengo largo, madre, me lo corte ustedé
y después de bien cortado un varón pareceré.
Siete años peleando y nadie me conoció,
y al montar en el caballo la espada se me cayó,
y al decir ¡maldita sea! en el pie se me clavó,
y el rey que me estaba viendo al palacio me llevó. (5)*

*A Belén camina quisiera saber
 un hombre de noche con una mujer,
 si la lleva hurtada es de imaginar,
 antes de las doce a Belén llegar.
 Respondió José: no la traigo hurtada
 que esta gran señora es mi esposa amada
 y el que me la dio me la pudo dar,
 antes de las doce a Belén llegar.
 Allí nació el Niño en aquel pesebre
 entre paja y heno y un poco de verde,
 y allí nació el Niño en aquel portal,
 y antes de las doce a Belén llegar. (6)*

*Madre, a la puerta hay un niño más hermoso que el sol bello.
 Anda, dile que entre y se calentará
 porque en este pueblo ya no hay caridad,
 ni nunca la ha habido ni nunca la habrá.
 Entra el niño y se calienta y después de calentado,
 le pregunta la patrona de qué tierras es el reinado.
 Y el niño responde: —Soy de lejas tierras;
 mi madre en el cielo y yo nací en la tierra.
 Otro día mañana el niño se levantó,
 la dijo a la patrona —Usté se quede con Dios.
 —Vete con Dios, Niño hermoso y en Ti quedo enamorada,
 si no encuentras a tu padre vente conmigo a mi casa.
 Iba preguntando por calles y plazas
 que si habían visto al Sol de los soles
 y al que les alumbraba en sus resplandores.
 Ardía la zarza y la zarza ardía
 y no se quemaba la Virgen María.
 Ardía la zarza y la zarza ardió
 y no se quemó la Madre de Dios. (7)*

Si son muchos y muy conocidos los anteriores, aún más abundan en nuestra comarca los romances del ciclo de Cuaresma y Semana Santa. En muchos pueblos, los domingos de la Cuaresma, las «chicas del Santo Cristo» recorrían las calles en pequeños grupos, pidiendo limosna para el culto y cantando en las puertas de las casas donde la solicitan; este romance se sigue cantando en Castrillo de la Vega el segundo domingo de Cuaresma:

*Corred, cristianos corred hacia el monte de Tabón
 veréis radiante la gloria al que es nuestro Redentor.
 En la cima de este monte se transfigura el Señor,
 dejándolo ver su gloria un pequeño resplandor.
 Santiago, San Juan y Pedro, testigos de su pasión,
 presentan hoy muy gozosos de su transfiguración.
 Mientras con ellos hablaba de su pasión y tormento,
 el gran Moisés y Elías se presentan, ¡qué portento!
 Si queréis, pues, a Jesús acompañarle hasta el cielo
 abrazaos a la cruz y tendréis grandes consuelos. (8)*

Otros se cantan en las celebraciones litúrgicas de dichos días, sobre todo, el Jueves y Viernes Santo:

*Jueves Santo, Jueves Santo tres días antes de Pascua
cuando el Redentor del mundo a sus discípulos llama.
Les ha llamado a cenar a su mesa soberana
y después de haber cenado esta súplica les daba:
¿Quién ha de morir por Mí en aquella cruz mañana?
Se miran unos a otros sin hablar una palabra,
hasta que San Juan Bautista que predicó en las montañas:
—Yo he de morir por mi Dios antes hoy que no mañana. (9)*

*El arado cantaré de piezas le iré formando
y de la Pasión de Cristo palabras iré explicando.
El dental es el cimienta donde se forma el arado,
pues tenemos tan buen Dios amparo de los cristianos.
Las orejeras son dos; Dios las abrió con sus manos,
significando las puertas de la gloria que esperamos.
La reja era la lengua, la que todo lo decía,
¡válgame el divino Dios y la gloriosa María!
La cama era la cruz; Cristo la tuvo por cama,
y el que siguiera su luz nunca le faltará nada.
El trecharo que atraviesa por el dental y la cama
es el clavo que atraviesa aquella divina palma.
La esteba era el rosal donde salen los olores;
María sacó colores de su bimbre virginal.
El pezcuello es el que oprime todas estas libaciones;
¡contemplemos a María, afligidos corazones!
El timón que hace derecho, que así lo pide el arado,
significará el camino de la gloria que esperamos.
los belortas son cerco donde está todo el gobierno;
significa la corona de Jesús el Nazareno.
Las ahitas eran las gotas de sangre que iban sudando
desde la casa de Anás hasta el Monte del Calvario.
El yugo será el madero donde a Cristo le amarraron;
las coyundas, los cordeles con que su cuerpo azotaron.
La clavija que atraviesa por el barzón y el timón
es el clavo que atraviesa los pies de Nuestro Señor.
Los bueyes son los judíos que de Cristo iban tirando
desde la casa de Anás hasta el Monte del Calvario.
Las melenas son de esparto; se las ponen a los bueyes
y al buen Jesús maniataron con muy ásperos cordeles.
La esteba que el gañán lleva agarrada con la mano
significa el Cirineo que a Jesús iba ayudando
a llevar la Santa Cruz hasta el Monte del Calvario.
El surco que el gañán abre por medio de aquel terreno
significa el camino de Jesús el Nazareno.
La semilla que derrama el gañán por aquel suelo
significa la sangre que Jesús iba vertiendo.
Las piquerías que se encuentran el gañán cuando va arando
significa las caídas que dio Cristo en el Calvario.*

El agua que el gayán lleva metido en el botijón
 significan las hieles que le dieron al Señor.
 La zuela que el gayán lleva para componer su arado
 significa el martillo para remachar los clavos.
 Los collares son las fajas con que le tienen fajado.
 Los cencerros, los clamores, cuando le están enterrando.
 Ya se ha terminao el arado de la Pasión de Jesús,
 pediremos a María que nos dé su gracia y luz. (10)

En Castrillo de la Vega y en Hoyales, del que procede esta versión, he oído este *Romance de la Pasión* que se canta en la procesión conocida como «La carrera»:

Dentro de Jerusalén y lo más lucido de ella
 se juntaron en concilio y determinan que muera.
 Un discípulo le vende y tan grande traición le ordena
 que con ósculos de paz le entregó a sangrienta guerra.
 Otro le negó tres veces por temor de una mozuela,
 que confirmó el juramento hasta llegar la tercera.
 Llegado ya que fue el día que Jesús tanto desea
 de padecer por el hombre, en casa de Magdalena
 se despidió de su Madre diciéndola mil ternezas.
 Desde allí fue para el huerto, para esperar que le prendan.
 Tres veces oró a su Padre y fue tan grande la pena
 que un ángel bajó del cielo para darle fortaleza.
 Acabada la oración, a sus discípulos llega,
 que como están durmiendo aquel Señor les recuerda,
 les dice: vedle llorar, mirad que el tiempo os llega,
 que por la primera culpa tengo de pagar la pena.
 Judas llegó con su gente y el Señor con gran paciencia
 les preguntó: ¿A quién buscáis? Y ellos dieron por respuesta:
 —A Jesús de Nazaret buscamos con diligencia.
 Y al decir Jesús: Yo soy, todos cayeron en tierra.
 Y luego se levantaron porque Dios les dio licencia.
 Y al punto llegó el traidor que su santo rostro afea.
 Al instante le prendieron como si malhechor fuera.
 Entran por Jerusalén y en casa Anás le presentan;
 Anás, por curiosidad, movido de infernal lengua,
 por su doctrina pregunta, si era falsa o verdadera.
 Respondió Jesús benigno: —Falsa no, y sí verdadera.
 Al referir la respuesta
 le dieron un bofetón que su santo rostro afea.
 Recibiendo aquesta injuria en casa de Caifás fuera;
 allí pasó mil tormentos, que no hay quién decirlo pueda.
 Allí vendaron sus ojos con una asquerosa venda,
 le dieron de bofetadas sin temor y sin vergüenza.
 Unos escupen su rostro, otros dicen mil blasfemias,
 y en este entretenimiento pasaron la noche entera.
 Y luego, al amanecer, aquella canalla fiera
 le llevaron a Pilatos para que le dé sentencia.
 Pilatos, le conoció la mansedumbre y paciencia,
 luego le remite a Herodes y arrastrándole le llevan.
 Herodes cuando le vio delante de su presencia

al Salvador humillado en grande extremo se alegra,
 porque hacía algunos años que conocerle desea.
 Luego le juzgan por loco, y que por loco parezca;
 mándale vestir de blanco y así a Pilatos le vuelvan.
 Pilatos cuando le vio delante de su presencia
 le mandó que le azotasen con rigor y con fiereza.
 Seis verdugos le azotaron reciamente y con tal fuerza
 que la sangre que vertía regaba toda la tierra.
 De penetrantes espinas una corona le ordena,
 para más atormentar a su Dios de esta manera.
 Al momento se la ponen en su sagrada cabeza,
 allí con muy duros golpes se la encajan y la aprietan.
 El cerebro le traspasan y también sus sienas bellas,
 corren arroyos de sangre que su santo rostro afea.
 Buscan una vestidura de púrpura, rota y vieja,
 y le visten como rey por escarnio y por afrenta.
 Le escupieron en su rostro aquella gente perversa.
 Pilatos, cuando le vio como rey de esta manera,
 les mandó que le sacasen a los balcones de fuera.
 Dijo: —Mirad vuestro rey, ya bien castigado queda.
 Y responden todos juntos: —Crucificarle, que muera
 —respondía todo el pueblo— ¿No es la causa manifiesta?
 ¿No veis que se hacía el rey, quitando el imperio al César?
 Por eso debe la muerte cuando otra causa no hubiera.
 Pilatos les dijo entonces: —Le obligan las leyes vuestras
 que por amor de las Pascuas un preso libertad tenga;
 librar podéis a Jesús. Y ellos dieron por respuesta:
 —El maldito Barrabás queremos que libre sea.
 Pilatos les dijo entonces: ¿Queréis con gran diligencia
 llevarle al Monte Calvario y darle la muerte fiera?
 Y ellos tan endurecidos responden de esta manera:
 —¡Sobre nos y nuestros hijos la sangre del justo venga!
 Pilatos, que conoció del pueblo la gran dureza,
 luego se lavó las manos y pronunció la sentencia.
 La sentencia pronunciada, cárganle la cruz a cuestas
 y caminan al calvario con alegría inmensa.
 Un centurión de cien hombres, fuerte escuadra aunque pequeña,
 asegurando el tumulto, cualquier motivo u ofensa.
 Los pregoneros delante al son de roncadas trompetas
 publicando los delitos de aquel que impecable era,
 van diciendo en altas voces: —¡Crucificarle, que muera
 en medio de dos ladrones como si uno de ellos fuera!
 En la calle la amargura su bendita Madre encuentra,
 y el discípulo querido le trajo la triste nueva.
 Allí los dos abrazaron con dolor, angustia y pena,
 y el gran peso de la cruz, le hizo caer en tierra,
 y luego le levantaron tirándole de una cuerda,
 y dándole de empellones para que camine aprisa.
 Llegan al Monte Calvario y tienden la cruz en tierra,
 y desnudaron su cuerpo de los pies a la cabeza.
 Por vestir la desnudez de nuestra naturaleza
 quiso padecer desnudo en la cruz tantas afrentas.

*Le clavan con duros clavos la diestra mano y siniestra,
 y los delicados pies con inhumana fiereza.
 En alto la cruz levantan para darle más afrenta.
 Allí pendiente la cruz manifiesta su grandeza,
 pues por quien le crucifican a su Padre Eterno le ruega.
 Porque no dejara el gusto sin sufrir alguna pena
 le dieron hiel y vinagre con que su gusto atormentan.
 Al discípulo querido que por su madre la tenga
 porque en aquella ocasión San Juan consolarla pueda.
 Llegada que fue la hora Cristo inclinó la cabeza
 y dio licencia a la muerte para que su lance hiciera.
 La muerte llegó atrevida y el Señor con gran paciencia
 en las manos de su Padre el espíritu encomienda.
 Luego todo el firmamento, el sol, la luna y estrellas,
 el mar, la tierra y el cielo se cubrieron de tristeza
 por la muerte de su Dios, criador del cielo y tierra,
 que como tanto le amaban les dio tan rica enmienda.
 Esto es el mi Señor la Pasión que representa
 en aquellos santos tiempos Nuestra Santa Madre Iglesia. (11)*

Los romances que en las clasificaciones se suelen llamar «novelescos» eran cantados o recitados a modo de cuentos en las veladas nocturnas o para entretener a los niños junto al fuego en los días de invierno; son historias dramáticas, de amor y desamor, que reflejan rincones del subconsciente colectivo:

LA BODA ESTORBADA

*Grandes guerras se publican en la tierra y en el mar
 y al conde Flores le nombran por capitán general.
 Lloraba la condesita, no dejaba de llorar,
 acaban de ser casados y se tienen que separar.
 —¿Cuántos días, cuántos meses piensas estar por allá?
 —Deja los meses, condesa, por años debes contar;
 si a los cuatro años no vuelvo viuda te puedes llamar.
 Pasan los tres y los cuatro, nuevas del conde no hay,
 ojos de la condesita no dejaban de llorar.
 Un día estando en la mesa su padre la empezó a hablar:
 —Deja el llanto, condesita, nueva vida has de tomar,
 condes y duques te piden, hija, te debes casar.
 —No lo quiera Dios del cielo que yo me vuelva a casar;
 carta del corazón tengo que el conde Flores vivo está.
 Dame licencia, mi padre, para yo irle a buscar.
 —Licencia tienes, mi hija, mi bendición además.
 Retiróse a su aposento llora que te llorarás,
 quitóse media de seda, de lana la fue a calzar;
 quitóse zapato raso, le puso de cordobán;
 un brial de seda verde que valía una ciudad,
 encima del brial puso un hábito de sayal;
 esportillas de romero al hombro se las fue a echar;
 cogió un bordón en la mano y se fue a peregrinar.*

Anduvo siete reinados, morería y cristiandad,
 anduvo por mar y tierra, no pudo al conde encontrar.
 Cansada va la romera, ya no puede andar más;
 subió al monte, bajó al valle con un pastorcito fue a dar
 —Pastorcito, pastorcito, te quisiera preguntar:
 ¿De quién son estas vaquitas?
 —Todas de un conde mi amo que mañana se va a casar;
 ya están muertas las gallinas, ya están amasando el pan,
 y todos los convidados preparados ya están.
 —Vaquerito, vaquerito, por la Santa Trinidad,
 por el camino más corto me has de encaminar allá.
 Jornada de todo un día una hora fue a tardar.
 —Una limosna, buen conde, por Dios y su caridad.
 Echóse mano al bolsillo y un real de plata la da.
 —Para tan grande señor poca limosna es un real.
 —¡Oh, qué ojos de romera en mi vida los vi tal!
 —Sí que los has visto, conde, que en Sevilla está tu mal.
 —De Sevilla es la romera ¿qué se cuenta por allá?
 —Del conde Flores, señor, poco bien y mucho mal.
 —¿Qué es ese anillo de oro que en su dedo chico está?
 —¿No le conoces, buen conde, que me diste al desposar?
 Abrióse sus vestiduras y el hábito de sayal.
 Al ver el conde sus vestiduras se echó hacia atrás.
 Ni con agua ni con vino le podían levantar,
 sólo con palabras dulces que la romera le da. (12)

DELGADINA

Mañanita de San Juan la divina Magdalena
 coge su cántaro de oro y a la fuente va por agua.
 —Voy a por agua a la fuente, voy por ver si soy casada.
 —Casadita lo serás con el infante de Lara,
 tres hijas has de tener, las tres infantas de Lara,
 y de las tres, la de en medio Delgadina se llamaba.
 Un día estando comiendo su padre la remiraba.
 —Padre, ¿qué me mira usted, qué me mira usted a la cara?
 —Que antes del anochecer has de ser mi enamorada.
 —No lo quiera Dios del cielo, ni la Virgen soberana
 que sea mujer de usted, de mis hermanas madrastra,
 y a mi pobrecita madre yo la haga malcasada.
 —Alto, alto, mis criados, los que servís en mi casa,
 a mi hija la Delgadina encerradla en una sala;
 no me la deis a comer no siendo cosa salada,
 no me la deis a beber no siendo agua de retama.
 A los siete años cumplidos la abre el rey cuatro ventanas.
 Delgadina con gran sed se ha asomado a la ventana,
 ha visto a sus hermanitas que por el jardín paseaban.
 —Herманas, las mis hermanas, subidme una jarra de agua
 que el alma tengo en un hilo y la vida se me acaba.
 —Quítate de ahí, Delgadina, quítate, hermana del alma,
 si el padre rey lo supiera la cabeza te cortaba.

*Delgadina con gran sed se ha asomado a otra ventana
 y ha visto a su madrecita en silla de oro sentada.
 —Madre, si es usted mi madre, por Dios una jarra de agua,
 que el alma tengo en un hilo y la vida se me acaba.
 —Quítate de ahí, Delgadina, quítate, perra malvada,
 siete años, van para ocho, que me tienes malcasada.
 Delgadina con gran sed se ha asomado a otra ventana
 y ha visto a su padrecito que por el jardín paseaba.
 —Padre, si es usted mi padre, por Dios una jarra de agua,
 que el alma tengo en un hilo y la vida se me acaba.
 —Alto, alto, mis criados, los que servís en mi casa,
 a mi hija Delgadina subidle una jarra de agua,
 y el que llegara más pronto ha de ser su enamorada.
 Todos llegaron a un tiempo, Delgadina ya expiraba.
 La cama de Delgadina de ángeles fue rodeada,
 y la de sus hermanitas de serpientes enroscadas,
 y la de sus padrecitos de culebrás y fantasmas. (13)*

Lo pasional y sangriento impregna los llamados «romances de ciego», que desde el siglo XVIII forman un subgénero con rasgos propios. Los ciegos, acompañados de algún lazarillo, recorrían media España, deteniéndose en todos los pueblos en los que vendían sus «coplas», impresas en sencillos pliegos, que anunciaban cantándolas en las esquinas al son de una guitarra u otro instrumento. Estos romances nos hablan de historias tremendas, protagonizadas por bandoleros, novios celosos, asesinos crueles o toreros que encontraron la muerte en la arena.

EL CRIMEN DE VILLAMORON

*Y en Villamorón, señores, por no perder la costumbre
 un joven mató a su novia el día cuatro de octubre.
 Según los papeles nos han indicado
 ya llevaban tiempo en relación hablando,
 hasta que llegó el día que ese malhechor
 a su pobre novia la muerte dio.
 Cuando oyeron los disparos toda la gente corría
 hacia el lugar del suceso para ver lo que ocurría.
 Cuando allí llegaron vieron a Felisa
 derramando sangre en el suelo tendida;
 mas la infeliz novia nada pudo hablar
 porque en el momento debió de expirar.
 Todas las familias lloran y en particular
 la de la infeliz novia que sólo tenía a su padre,
 que era un viejecito y para más dolor
 estaba viudito.
 Y a quince metros de allí le vieron a Jesús muerto,
 con la pistola en la mano que estas muertes había hecho. (14)*

EL MOZO ARRIERO

*En el pueblo de Bemibre habitaba un mozo arriero,
buen zapato, buena media, buena bolsa de dinero.
—De los siete que aquí vamos nadie llevamos dinero.
Al oír estas palabras el buen mozo arriero:
—Por dinero no lo hagáis que el dinero yo lo llevo,
que llevo yo más doblones que estrellas hay en el cielo.
Al oír estas palabras siete sables relucieron;
el arriero sacó el suyo que era de un brillante acero.
Del primer golpe que dio cinco quintos que cayeron,
los otros dos que quedaron las patitas los valieron.
Aquí termina la historia de ese gran valiente arriero. (15)*

LA MUERTE DE JOSELITO

*En Madrid murió Granero y en Sevilla Barrenito
y en Talavera la Reina murió el diestro Joselito.
¡Qué sentimiento y qué pena! El año mil novecientos veinte
murió Joselito el Gallo, siendo un torero valiente,
por un toro muy travieso, su nombre era Bailador,
cruces de santa Coloma que son de mucho vigor.
Hubo mucha concurrencia y todo bien ordenado,
ya sueltan a Bailador que ha resultado muy bravo.
Le empiezan a torear y lo prenden banderillas
y le cogió a Joselito con pases de muletilla. (16)*

NOTAS

1. MENENDEZ PIDAL, R.: *Romancero Hispánico*, II. Madrid, 1968, pág. 292.
2. En el siglo XIX se habían recogido, y publicado, en otras regiones españolas y en otras lenguas ibéricas (portugués y catalán), pero se pensaba que el romance tradicional había desaparecido de su lugar de origen, Castilla.
3. DIAZ, J.; VAL, J.; DIAZ VIANA, L.: *Catálogo folklórico de la provincia de Valladolid. Romances tradicionales*. I y II. Diputación de Valladolid, 1978-1979.
— DIAZ VIANA, Luis: *Romancero tradicional soriano*. Soria, Diputación Provincial.
— DIAZ VIANA, L.; DIAZ, J.: *Cancionero de Palencia*. I y II. 1983.
4. Me dirijo especialmente a profesores y maestros, para que despierten en sus alumnos el interés por la cultura oral de sus propios pueblos y familias, y para que colaboren en esa tarea de recogida. Un método útil, con un cuestionario, se puede ver en: MENDOZA DIAZ-MAROTO, F.: *La recogida de romances tradicionales por los alumnos. Metodología y cuestionario*. En: «Revista de Bachillerato», n.º 19, 1981.
5. Lo cantó Beatriz Esteban, de 62 años, en San Martín de Rubiales.
6. Cantado por Angel Llorente, de 78 años, natural de Campillo.
7. Cantado por Beatriz Esteban. Cf. nota 5.
8. Copiado de un cuaderno que llevan las muchachas que lo cantan en Castrillo de la Vega.
9. Lo cantaron unas cuantas señoras de La Aguilera.
10. Tomado de un cuadernillo con cantos cuaresmales que me facilitó el cura de San Martín de Rubiales, don Quintilo, a quién le agradezco su amabilidad, así como a todos los demás informantes. Estos cantos son de Haza.
11. Este largo romance me fue cantado en Hoyales por Feliciano Cristóbal, de 87 años, su hija y otras señoras y cotejado con una copia manuscrita perteneciente a la citada en primer lugar.
12. Cantado en Hoyales por Feliciano Cristóbal y su hija.
13. Cf. nota anterior.
14. Lo cantó Isidoro Criado, de 91 años, en Castrillo de la Vega.
15. Cf. nota anterior.
16. Cantado por el señor Goyo, en Zazúar.

